

Editorial

La constante preocupación de científicos y técnicos del mundo de los materiales de construcción por contribuir, mediante sus estudios e investigaciones, a evitar —o al menos paliar— el efecto negativo de las emisiones nocivas en la atmósfera es innegable. Como ejemplo de esta manifiesta inquietud, en el número anterior de esta Revista, pág. 67, ref. 205/92, aparece el comentario de que la Industria Cementera de la Comunidad Europea ha tomado como objetivo primordial no sobrepasar en el año 2000 los niveles de emisión de CO₂ producidos en el año 1990. Tanto los combustibles, como las materias primas, como el mismo diseño de las instalaciones en fábricas de cemento, y cada vez de una manera más evidente, se formulan y emplean en función de sus condicionamientos no contaminantes.

Con esta idea, MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN considera obligado recoger la noticia del desarrollo de la Conferencia "Cumbre de la Tierra", celebrada en Río de Janeiro durante los días 3 al 15 de junio.

Como significativa aportación adicional, y de indudable importancia, ha sido elaborado el escrito conocido como "Llamamiento de Heidelberg" firmado por más de 225 científicos de 25 países y encabezado por 41 Premios Nobel.

El escrito va dirigido a los Jefes de Estado y de Gobierno con objeto de llamar la atención sobre la imperiosa necesidad de tomar decisiones basadas en planteamientos científicos más que en puntos de vista emocionales e irracionales.

El "Llamamiento de Heidelberg", que se reproduce íntegramente en el interior del presente número, finaliza con el siguiente párrafo que, sin duda, refleja el sentir general: "Los peores males que amenazan nuestra Tierra son la ignorancia y la opresión, y no la ciencia, la tecnología y la industria que, perfectamente controlados, son los instrumentos indispensables para que la Humanidad pueda vencer, por sí y para sí misma, los principales problemas que la aquejan, es decir, la superpoblación, el hambre y las enfermedades".

LLAMAMIENTO A LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO PRESENTES EN LA CONFERENCIA DE RIO DE JANEIRO

(del 3 al 15 de junio de 1992)

Los miembros de la comunidad científica e intelectual que han firmado el presente llamamiento comparten los objetivos de la conferencia "Cumbre de la Tierra", que se celebrará en Río de Janeiro bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y apoyan los principios de la siguiente declaración.

Deseamos aportar nuestra contribución total a la preservación de nuestra herencia común, la Tierra.

No obstante, en los albores del siglo veintiuno, nos preocupa sobremanera la emergencia de una ideología irracional que se opone al progreso científico e industrial, y obstaculiza el desarrollo económico y social.

Estamos convencidos de que un Estado Natural, a veces idealizado por movimientos inclinados a mirar hacia el pasado, no existe y probablemente nunca haya existido desde la aparición del hombre en la biosfera, teniendo en cuenta que la Humanidad siempre ha progresado poniendo la Naturaleza a su servicio, y no a la inversa.

Por tal razón, compartimos absolutamente los objetivos de una ecología científica orientada hacia la integración, el control y la preservación de los recursos naturales.

Ahora bien solicitamos formalmente, mediante el presente llamamiento, que la integración, el control y la preservación de dichos recursos se funden en criterios científicos y no en prejuicios irracionales.

Nos permitimos recalcar que numerosas actividades humanas esenciales requieren la manipulación de sustancias peligrosas o deben realizarse a proximidad de tales sustancias, y que el progreso y el desarrollo han desembocado desde siempre en un control cada vez mayor de los elementos hostiles, para el bien de la humanidad.

Por ende, consideramos que la ecología científica no es más que la prolongación de esta continua progresión orientada a mejorar las condiciones de vida de las generaciones futuras.

Nuestro propósito es afirmar la responsabilidad y los deberes de la ciencia para con la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, deseamos poner en guardia a las autoridades responsables del destino de nuestro planeta contra las decisiones fundadas en argumentos pseudocientíficos o en datos falsos o que no vienen al caso.

Nos permitimos llamar la atención general sobre la absoluta necesidad de ayudar a los países pobres a alcanzar y mantener un nivel de desarrollo equivalente al del resto del planeta, sobre la absoluta necesidad de protegerlos contra los problemas y peligros que pudieran provenir de las naciones desarrolladas para evitar que queden presos en una red de obligaciones irrealistas que comprometería a la vez su independencia y su dignidad.

Los peores males que amenazan nuestra Tierra son la ignorancia y la opresión, y no la ciencia, la tecnología y la industria que, perfectamente controlados, son los instrumentos indispensables para que la Humanidad pueda vencer, por sí y para sí misma, los principales problemas que la aquejan, es decir, la superpoblación, el hambre y las enfermedades.

Heidelberg, 14 de abril (tercera revisión)

Traducción libre de la versión inglesa, única versión fidedigna del contenido del presente documento.